

Héctor Llanos Vargas, *En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo. Adoctrinamiento de indígenas y religiosidades populares en el Nuevo Reino de Granada (Siglos XVI-XVIII)*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2007, 267 p.

Rastreando palabras, imágenes y prácticas coloniales

El interés por los estudios sobre la cultura colonial está resurgiendo en los últimos años, no sólo por la amplia y permanente producción de historiadores del arte, sino también por el surgimiento de nuevos investigadores de disciplinas diferentes entre los cuales se deben destacar los restauradores, arqueólogos, antropólogos e historiadores.

Para los investigadores de las ciencias sociales es cada vez más relevante y fundamental abordar las manifestaciones culturales del periodo colonial. Es el caso de Héctor Llanos Vargas especialista en arqueología del Alto Magdalena, las sociedades indígenas del suroccidente y de la amazonia en la colonia, el adoctrinamiento cristiano y los saberes mitopoeéticos aborígenes.

Es precisamente en este contexto del estudio del adoctrinamiento cristiano en la colonia que en el año 2007 Unibiblos saca al mercado editorial el libro *En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo. Adoctrinamiento de indígenas y religiosidades populares en el Nuevo Reino de Granada (siglos XVI-XVIII)*, escrito por el historiador y arqueólogo, profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia, Héctor Llanos Vargas.

En cuanto a su estilo la obra es de fácil lectura, amena, bien escrita y amarra al lector. Es una obra de divulgación que quiere alcanzar un gran público, dialogar con él, pero sin caer en lo ingenuo o simplista, ni perder la solidez académica. Llanos Vargas consigue abordar conceptos, debates y aspectos complejos como por ejemplo la retórica de una forma clara y de fácil comprensión.

Debe destacarse que el autor logró reunir un corpus de imágenes bastante bueno, especialmente la parte de catecismos, lo que hace que esta obra esté bien ilustrada y presentada, aunque la resolución y la calidad de las imágenes no son de las mejores y la diagramación es bastante convencional. Las imágenes aunque bien seleccionadas, en su mayoría son desaprovechadas y se vuelven una simple ilustración y constatación de lo que está siendo argumentado por el autor.

En el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo, está dividido en tres partes. “El poder de la palabra sagrada”, “El poder de las imágenes sagradas” y “El poder de las fiestas”.

En la primera parte, “El poder de la palabra sagrada”, de forma panorámica se reflexiona sobre los problemas de la inclusión y apropiación del Nuevo Mundo en la cosmovisión europea y posteriormente en la justificación de la conquista desde la perspectiva jurídica, política y teológica. Este contexto sirve de introducción para reflexionar sobre la enseñanza del cristianismo el uso de los catecismos, la retórica, los sermones y la práctica de la ciencia durante el período colonial.

El catecismo era concebido como un texto globalizador y programático, cuyos contenidos normativos y dogmáticos eran verdades sacralizadas fundacionales de la constitución de la Iglesia católica (p. 23). Héctor Llanos Vargas hace un recorrido desde los primeros catecismos neogranadinos de

Fray Dionisio de Sanctis y de Fray Luis Zapata y Cárdenas, además de resaltar las dificultades de adoctrinamiento y aceptación de los mismos por parte de la población indígena.

El autor destaca la gran difusión y alcance que los catecismos tuvieron, llegando a ser para la gran mayoría de las personas la única forma de educación y adoctrinamiento, diferente de lo que pasaba con los privilegiados de la sociedad colonial que fueron educados en los claustros, seminarios, colegios mayores y universidades (p. 35).

Otro aspecto importante desarrollado por el autor es una reflexión teórica destacando el rol fundamental de la filosofía escolástica de Tomás de Aquino en la educación colonial. Este sistema formaba parte del método de aprendizaje que seguía las reglas formales de la lógica y la dialéctica aristotélicas, según Llanos Vargas, se enseñaba a argumentar de la siguiente manera: primero se hacía la enunciación de una tesis, segundo, la aclaración de los términos, tercero, la exposición de los adversarios, cuarto la defensa de la tesis expuesta con argumentos de autoridad y razón y finalmente la resolución de los argumentos contrarios (p. 33).

En esta parte dedicada a *la palabra sagrada*, el autor hace un recorrido por la retórica desde la tradición clásica, medieval, renacentista y barroca resaltando sobre todo el trabajo con poemas, la escritura mística y las figuras emblemáticas. Dentro de las escritoras místicas neogranadinas son destacadas

la clarisa tunjana, Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y su obra *Afectos Espirituales*, también la clarisa Jerónima Nava y Saavedra que vivenciará también estados místicos. Para casos opuestos al gongorismo, entre los escritores que se interesaron por temas doctrinales y morales están al agustino Fray Andrés de San Nicolás y el clérigo Juan Bautista de Toro.

Después, Héctor Llanos analiza como se hacen sermones y como se predicán en la sociedad colonial, para eso establece dos tipos, el primero circunscrito a las Sagradas Escrituras y a las obras de los Padres de la Iglesia. El segundo, sin establecer una ruptura epistémica con el primero, como Llanos puntualiza, aplica los tropos retóricos de manera erudita y elocuente. Entre las dos maneras surgieron divergencias, aunque se aceptaba la elocuencia, se consideraba que el uso excesivo de tropos, cubría con metáforas las verdades consignadas en la Biblia o en las obras de los Padres de la Iglesia.

Entre muchas obras que enseñaban a hacer sermones en el Nuevo Reino de Granada se destacó la de Martín de Velasco, *Arte de Sermones para saber hazerlos y predicarlos* que llegaría a ser publicado en España y México.

La prédica de las pasiones a partir de los *Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola también tuvo su desarrollo con los jesuitas en el Nuevo Reino, como es el caso de Juan de Ribeiro y su obra *Teatro de el desengaño, en que se representan las verdades católicas,*

con algunos avisos espirituales a los estados principales, conviene a saber, clérigos, religiosos, y casados, Y que se instruye a los mancebos solteros para elegir con acierto su estado, y para vivir en el interin en costumbres Christianas, en esta obra se usan metáforas y simbologías de la retórica cristiana, se cuentan hechos históricos, sucesos dramáticos a la manera de parábolas con un fin ejemplarizante.

El final de la primera parte estudia la relación entre escolástica y nueva ciencia, destacando el ambiente intelectual de las universidades del Nuevo Reino de Granada, sin esto significar el abandono de la escolástica por el pensamiento científico, como lo deja claro el autor.

La segunda parte del libro “El poder de las imágenes sagradas”, está dedicada a las imágenes como medios de adoctrinamiento, culto y devoción de las masas; “Los curas doctrineros, de acuerdo con la *prédica de las pasiones jesuítica*, recurrieron al poder de las imágenes, al ser concebidas como un arte de la representación que encausa los sentidos y los deseos hacia la espiritualidad del adoctrinado” (p. 76).

El autor hace una pequeña introducción que parte del problema de la veneración de imágenes desde los inicios del cristianismo, algunos concilios y teniendo en cuenta toda la influencia griega y romana, pasando por la Edad Media, hasta el Renacimiento y el Concilio de Trento. A partir de Trento se consolidó la imagen como representación necesaria para la devoción y para

la intercesión de los santos. También establecerían parámetros para la pintura por medio de los manuales de arte y de un estricto control.

Héctor Llanos apoyado en estudios de retórica aplica conceptos como la *composición de lugar* en donde las potencialidades del alma (el entendimiento, la voluntad y la memoria) serían encausadas en la práctica de los ejercicios espirituales. Así las imágenes religiosas al ser miradas y los relatos al ser imaginados por el creyente deberían producirle una conmoción que le permitiría entender el dolor de Cristo y los santos por causa del pecado y al mismo tiempo temer por el alma en la otra vida. Este impacto visual ayudaría a grabar en la memoria aspectos doctrinales y de fe.

Algo que interesa a este autor es la relación del arte europeo y los grupos indígenas, especialmente el impacto causado por la conquista y la imposición de un arte occidental como representación o imitación de la naturaleza, que chocaba directamente con los rituales y creencias aborígenes que no hacían distinción entre un mundo físico y otro metafísico.

El conflicto surgido entre europeos y aborígenes por las imágenes y los enfrentamientos inmanentes a ellas, están asociados con la extirpación de idolatrías. El autor desarrolla este aspecto en algunos casos concretos para el Nuevo Reino. Otras costumbres perseguidas por los europeos serían el culto a los muertos y los sacrificios humanos,

manifestaciones que no podían ser asimiladas por el europeo, quienes las condenaron y persiguieron acusándolas de rituales demoníacos.

Según Llanos, después de la conquista y el proceso de extirpación de las idolatrías surge en el marco de la sociedad colonial, las religiosidades populares analizadas a partir del caso concreto de la obra *Maravillas de la Naturaleza* de Fray Juan de Santa Gertrudis, obra del siglo XVIII, donde se percibe la mezcla de prácticas indígenas y europeas.

A continuación, el autor reflexiona sobre las apariciones milagrosas, los santuarios, las romerías y rogativas como formas de devoción, que han generado cohesión social e identidades culturales. En este apartado se abordan específicamente la Virgen del Rosario de Chiquinquirá, la del Rosario de las Lajas, la Sagrada Familia de Nuestra Señora de la Peña y los exvotos, estos últimos actos de devoción que se hacen como testimonio del milagro obrado.

El arqueólogo-historiador resalta el papel de las imágenes religiosas al representar significados doctrinales y modelos de comportamiento del buen cristiano, pero también como una forma de aprendizaje. De esta manera desarrolla estudios de caso como las pinturas sobre la Santísima Trinidad y la dificultad que generó para los artistas la representación de este dogma. Estudia también las representaciones de la vida de Cristo, específicamente su pasión y muerte como alternativa para

la salvación. Las representaciones del Diablo, de los santos y el cuerpo son destacadas. Cierra la segunda parte con una reflexión sobre la vida de Rosa de Lima la primera santa de América, su proceso místico, el culto y la devoción, para terminar con el estudio de los mártires como otro posible modelo a seguir para el buen cristiano.

En la tercera parte, “El poder de las fiestas”, analiza las celebraciones y conmemoraciones como espacios emblemáticos de poder y manifestaciones de lo popular. Espacios culturales, rituales teatralizados y lúdicos en que todas las personas participan para expresar su lugar en la jerarquía social resultaron ser un medio apropiado para evangelizar, ya que las fiestas hacían partícipes a los adoctrinados en las puestas en escena, rituales y ceremoniales para apropiarse de las pertenencias culturales católicas.

Héctor Llanos aborda las fiestas como un escenario de adoctrinamiento resaltando el carácter polisémico intrínseco a las mismas, debido al origen variado de los miembros de la sociedad que en ella participaban. Para el caso, le importan las fiestas religiosas ya que en ellas ocurría un contacto directo, sensorial y mental con lo sobrenatural.

Para analizar el impacto de las festividades hace un recorrido desde el contexto medieval al colonial, para centrarse en estudios de caso del Nuevo Reino de Granada, específicamente el *Corpus Christi*, la Navidad y los pesabres, la pasión de Cristo, las fiestas

patronales, las fiestas civiles y las juras y funerales reales. Estos análisis son apoyados en variados corpus de fuentes tales como documentos de archivos, fuentes visuales (grabados, pinturas y esculturas), fuentes teatrales, literarias, poesía y procesiones, además de un apoyo en fuentes historiográficas.

Finalmente, el autor concluye su libro con un epílogo sobre herencias coloniales donde hace una reflexión personal sobre las experiencias culturales vividas que lo llevaron a desarrollar esta investigación, donde demuestra que no hubo una ruptura radical entre los tiempos coloniales y la república moderna, evidencia que también puede ser encontrada en otros países latinoamericanos.

Debe destacarse la originalidad de la propuesta de Héctor Llanos Vargas que articula la palabra, la imagen y las fiestas en el mundo colonial, no que estos temas no hayan sido tratados en nuestra historiografía, pero siempre lo habían sido por separado. Audazmente los junta, los conecta, los aglutina desde el prisma de las prácticas religiosas y presenta un nuevo punto de vista desde lo social y cultural para estudiar estos problemas, integrando la palabra escrita a las emociones y prácticas de las imágenes, sumando además como el mismo lo dice “[...] las experiencias narradas en el pasado por autores que dejaron una memoria emocional de sus experiencias culturales religiosas [...]” (p. 10).

Otro aspecto fundamental en su propuesta es la búsqueda hermenéutica de

lo genealógico, para rastrear el origen ancestral y la significación de las prácticas actuales.

Este libro de acuerdo con el autor, es una deuda que tenía para consigo mismo, es de cierto modo, una retrospectiva de vida como él lo indica en la presentación. Algo que raramente ocurre con los libros académicos y que sólo autores con muchos años de trayectoria se atreven a compartir, como lo hace Llanos Vargas, es la motivación para investigar, más esta no es sólo académica, sino personal, desde la selección de ciertos temas que nos agradan o impactan y también, la de exorcizar nuestros demonios interiores. Este contraste es bastante peculiar al compararse con la educación universitaria actual en carreras como historia o antropología donde se imparte el mito de la objetividad en la investigación. En *el nombre del Padre, del Hijo y el Espíritu Santo*, es una lectura indispensable para ampliar los debates sobre la historia colonial latinoamericana y colombiana.

Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona
Profesor asociado
Departamento de Historia
Facultad de Ciencias
Humanas y Económicas
Universidad Nacional de Colombia,
Sede Medellín
Dirección de contacto:
yobenj@gmail.com